

The Kon Leche

KRONIKA TAUROMAKA

Se servirá por ahora entre domingo y lunes

Sinceridad, imparcialidad y poca amistad con los toreros.

KURRO KASTAÑARES

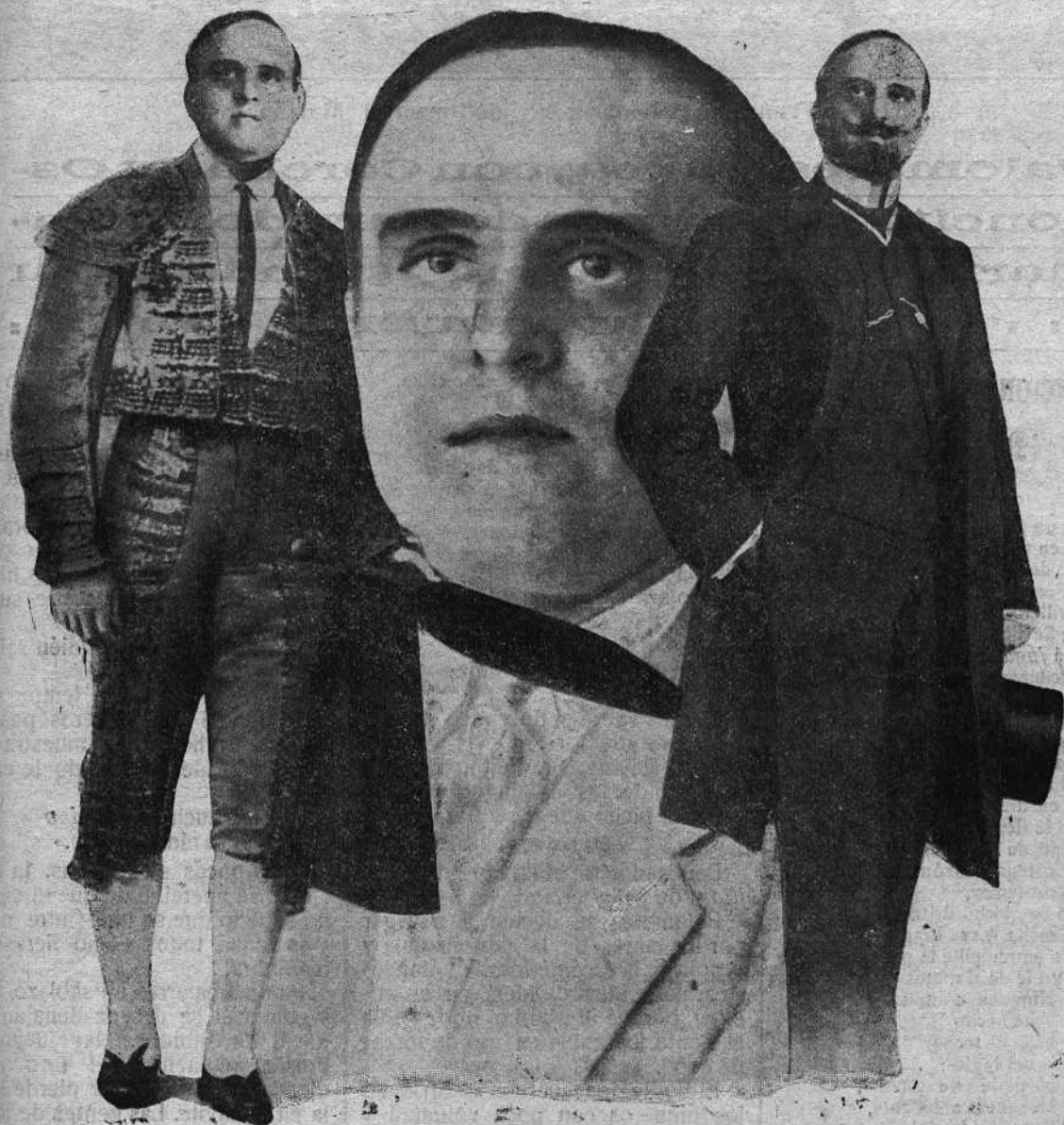


Año I.

Madrid, 1.º de Septiembre de 1912 (doce en punto de la noche).

Núm. 22

UN TORERO A LA VELA



El «valiente» Palomares
que debuta en Vista Alegre
después de cruzar los mares.

Alternativa del Marino



Don Francisco Palomares, viendo torear al "Marino,,"

Palomares "capea," con Corchao y Ostoncito y seis toros de Garrido Santamaría, el temporal más grande de su vida aventurera

CANCION DEL PIRATA

PALOMARES

Con un matador por banda,
viento en popa y á dos velas,
el circo de los Plazuelas
cruza Frasquito juncal,
un novillero que llaman
allá en Sevilla *el Marino*,
y que á *jugársela* vino
sin percibir un real.

El sol en el cielo brilla,
y el populacho contento
en la plaza toma asiento
con gran *expectoración*,
y ve el torero pirata,
con la cuadrilla á la popa,
que no le llega la ropa
al cuerpo, de la emoción.

«Sosiega corazón mío,
sin temor,
que no hay bicho de trapío,
sea Coruche, ó sea Braganza,
que me entrapille la panza
como yo le dé al motor.»

Ninguna contrata
he hecho
bajo el techo
del Inglés;
pero á partir de este instante,
veré á Mosquera anhelante,
de rodillas y á mis pies.

Es mi estoque mi tesoro,
mas si me da por pinchar...
¡Me va á durar más un toro
que un abrigo de astrakán!

Quedó en la arena hecho cisco,
Francisco;
después de cruzar los mares,
Palomares.

¡Qué tan vario es el destino,
del *Marino!*

Como la copa de un pino,
criado en Torreledones,
ya no tiene los... riñones
Palomares *el Marino*.

La plaza está llena, y D. Ildefonso
Gómez, que se halla en un palco,
sonríe satisfecho.

El Marino también sonríe.

Algunos espectadores hacen
comentarios sobre el tipo poco torero
del nuevo «doctor».

El presidente, Sr. Feito, agita el
moquero de los domingos y se da
suelta al bicho que abre plaza.

Primero.

Bautizado con el nombre de *Gra-
jito* y de pelo berrendo en negro.

Palomares se decide á navegar
por los mares de la tauromaquia y
despliega la *escandalosa*. Y entonces
se arma la ídem de ídem en el pú-
blico, porque al Marino no le sopla
el viento favorable en eso de torear
de capa.

El tío de los cuernos se arrima á
los piqueros con poca voluntad y
sobra de poder. Palomares intenta
un quite y á poco recibe un golpe
por la banda de babor.

Hay aquello de ceder las banderi-

llas á los peones del Marino, que
cumplen solamente con los rehile-
tes.

Después sobreviene la ceremonia
de la alternativa de Palomares. Cor-
chaito le cede los trastos y le desea
mar tranquila y poca maniobra.

El Marino brinda. Unos especta-
dores nos aseguraron que lo hizo en
verso libre, acordándose de su cali-
dad de literato.

«¡Y allá va la nave, quién sabe do-
val!»

Palomares corre un temporal de-
secho desde los primeros pases de
muleta. El hombre se muestra tran-
quilo, y desde el tenjido le cantan
algunos:

«Lucha el *Marino*
con ¿nimo sereno.»

A las pocas singladuras, la tripu-
lación se apercibe de que el capitán
no sabe lo que se trae entre manos
y se echan todos como fieras á la
maniobra.

Palomares arrea un sablazo malo
y entonces se desencadena un ven-
daval de silbidos. Hay luego una
oleada del *Marino* que pierde la ve-
la en el envite. Las gentes de los es-
caños, creyeron que allí mismo se
iba el *Marino* á pique y se aterraron
mucho.

Pero Palomares no se asusta del

temporal y mete un nuevo pinchazo. Hay palmas guasonas.

Viene luego una serie de sartenazos de mal carácter y un aviso del Sr. Feito. Palomares acaba finalmente la cosa, con un sablazo en cualquier parte.

Vuelve á oírse el vendaval de protestas y el Marino se retira satisfecho, después de haber escapado de la terrible galerna.

Segundo.

Emocionados aun con lo del Marino, vemos salir por el chiquero á *Desertor*. Es un torito negro y con bragas.

Desertor, cumple malamente con los varilargueros. Las últimas conviéndolas acepta el pájaro volviendo la *jeró* al sentir el palo. Muere un caballo.

Al cambiar el tercio, salta *Desertor* la trinchera por el 8 y caen al ruedo confundidos, carpinteros, areneros y una pareja de Seguridad.

El Chico del Matadero pone un par en la cueva, saliendo de la suerte á uña de caballo.

Pelucho, entra con dos rehiletos buenos y remata el susodicho chico, tirando las banderillas para acabar cuanto antes.

Ostioncito torea de muleta tranquilo y casi bien. Entra á matar y toca el morrillo con la mano; pero luego resalta que el pincho asoma la indecorosa punta por un costillar. Ostioncito se mesa los cabellos con desesperación.

Después, hay dos medias estocadas con travesía que originan la muerte del morlaco, y varias palmas, adornadas de pitos aislados.

Esto de la travesía querido, Ostión, es una enfermedad taurina que debe cuidarse.

Tercero.

Pies de liebre, negro bragao y asaz jovencito, por vida nuestra.

Corchaito logra instrumentar tres verónicas aceptables, en dos series de mantazos diversos.

El párvulo se declara manso á los primeros compases. Con el consiguiente acoso, se consigue arrimarlo á los caballos, y como los picadores no tienen á bien partirle el pellejo, el torete se aprovecha y asesina certeramente hasta ¡cinco caballos!

El animalito sigue buey y sigue en castigo; pero el us'a carabanchero no tiene la comodidad de ordenar el oportuno fogueo. Entonces la parroquia se indigna y atruena la plaza á fuerza de silbidos é insultos presidenciales.

Salta el buyecillo al callejón y le mete el primer susto á varios com-

padres fotógrafos que se tiran á la arena abrazados á sus máquinas respectivas.

Mejías y Galeita echan un semestre en ponerle los palos necesarios á *Pies de liebre*. El bicho justifica su nombre *juyendo* lo suyo.

Aparece el Marino con los trastos que antes le cediera Corchaito, y empleando la ceremonia de ritual, se los devuelve á Fermin cortésmente. Aplausos de la clientela. El Marino se emociona y saluda.

Corchao se dedica luego á la caza del manso. Logra el cordobés pegarle algún telonazo que otro, hasta que puede entrar con un pinchazo caído. A partir de este momento, el bicho escapa más que nunca y el matador no se aprieta lo necesario cuando lo tiene á tiro. De todo lo cual, resulta una serie inacabable de pinchazos y otra no menos larga de descabellos, separadas convenientemente por una estocada medianeja. Al acabar la faenita, notamos que el público bosteza.

Cuarto.

Naranjero, colorao, ojo de perdiz, largo y alto de agujas..., á propósito en suma para el diminuto Corchao.

Este torea en dos tiempos, por verónicas y navarras, rematando con un lucido recorte, que aplaude el pueblo soberano.

Y siguen los piqueros marrando y el colorao pegando de firme, hasta el punto de dejar en el santo suelo tres jaquillas exánimes.

La función de quites al cargo exclusivo de Corchao, y Ostión hace que el publiquito pida la intervención del Marino en la suerte de librar al prójimo.

Y aquellos dos espadas agarran los palos y se hartan de jugar con la preparación apurando á la rés hasta dejarla completamente quedada.

Y es claro luego pasan los hombres las *morás*... ¡Pero qué toreros!

Al fin prende Fermín un par alto abierto y Morales otro después de cuatro mil pasadas.

Galea cierra bastante mejor que los maestros.

El torero de Córdoba muletea por ayudados y de pechos con relativo adorno como es de rigor en tan noble bicho.

Sigue la faena sin parar lo debido, y al perfilarse por fin, ataca al arrancarse el toro, hiriéndole levemente en el lado de *acá*.

Más tela y una estocada corta un poco desprendida, que dá la venia al puntillero. (Palmas).

¡Y se ha estropeado un gran toro!

Quinto.

Mariposo de nombre y cárdeno

de pelo. Aspecto general, completamente becerril.

Aparece en el palco de la presidencia un tal D. Luis Mazzantini y Eguía. El público se apercebe y bate unas palmas de salutación.

Mansurronea *Mariposo* y el tercio de varas es un incomparable lío. El Marino, que se hallaba *al paio* en la enfermería, desde el primer toro, sale y quiere meter un capot. El toro le achucha y Palomares corre en demanda de puerto seguro, marchando á todo vapor. Al llegar á las tablas, el Marino se tira de cabeza y á poco *zozobra* del topetazo.

Acaba entonces su vida, un caballo castaño.

Pelucho y el Chico del Matadero se entretienen más de lo regular para llevar á cabo sus menesteres. La cosa resulta lo más pesada posible.

Ostioncito brinda el trance final á D. Luis. Luego torea al manso como buenamente puede. En algún muletazo de *pasa torito*, Ostión se estira y el concurso lo celebra mucho.

Entra el joven diestro á matar y arrea una estocada contraria y atravesada que mata.

Palmas de la afición y una tarjeta de Mazzantini, que suponemos valdrá un regalo al pollo Morales.

Sexto.

De color negro y con el nombre de *Zorrito* en los libros de la ganadería.

El Marino se hace á la mar y tira al bicho cuatro verónicas valientes y un farol de *situación*, completamente apagado.

La bonanza es completa en los tendidos.

Entra el toro con gran voluntad á los garrochistas, que no se enmiendan en su censurable labor.

Bajo el rein ode las tinieblas, sale Bonifa y Torerito con los garapullos, para cumplir no más.

Y vuelve á subir la pública marea cuando requiere el Marino la aguja de marear.

Al tercer pase de Palomares mete el bicho el espolón y todos creemos que el oficiante tiene averías en la popa.

Decídese *Frasquilo* á cruzar el Piélago, mete el pincho, echándose hacia la banda de estribor de un modo descarado.

Y el Marino entonces le dice á Corchao que lo mate Dios que es quien lo ha *criao*.

Así continúa el nauta hasta que un golpe de mar le arroja hacia la playa. Y termina *Corchao* con una gran estocada hasta el hombro.

LOS AMOS DEL ESTOQUE

¿QUIÉN MATA MEJOR?

El diestro malagueño, Francisco Madrid, estoqueó un toro el domingo pasado de un modo extraordinario. Los amateurs del estoque se hacen lenguas del formidable volapié con que el famoso novillero dió cuenta de tercero de la tarde.

Todos convienen en que Paco, no sólo entró con las agallas de los actuales reyes de la *espa*, sino que además ejecutó la suerte con arreglo á unos cánones abandonados lastimosamente por dichos reyes, que no reparan en clasicismos con tal de cobrar y echar carne abajo.

¡El volapié! La suerte magna que elevó á Mazzantini, Algabeño y Bombal. ha sido bastardeada por sus sucesores, con detrimento grave de la pureza del dogma taurino.

Nunca han podido comprender los tradicionalistas de ta suerte suprema que undiastro se haya podido mantener doce años en, candelero, estoqueando con *balan-*

cin, ni que un torero que salta al trampolín cuando mete el hierro *gole* la hegemonía de la tizona. ¡Ahí verán ustedes! Por eso tuvieron clamoroso éxito los malogrados arrestos de Vázquez II, y ahora lo tienen los definitivos estoconazos del ex-fogonero malacitano.

¡Hace falta un matador! —claman los puristas— y el argumento de su entusiasmo por Paco Madrid está comprendido en las tres viñetas que ilustran esta plana.

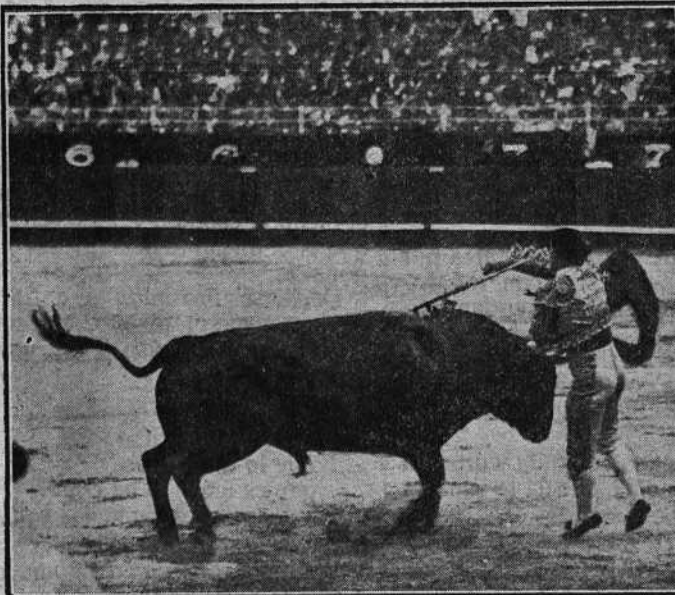
Mirad á Machaquito, el chagal de Córdoba, arremetiendo después de tomar fuerza con un antitético paso atrás.

Ved asimismo al león de Castilla, al encumbrado Vicente Pastor saltando de gusto al ver las facilidades que para ganar billetes, proporciona una *tranquilla*.

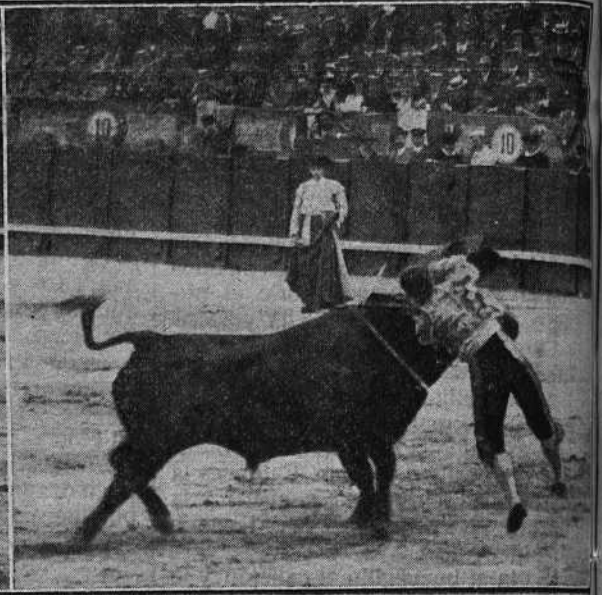
Contemplad por último el aplomo con que hierne en lo alto de las agujas el que dominando la muerte en todos sus detalles hace las cosas como Dios... y Costillares mandan.



Paco Madrid matando el tercer toro de la tarde del 21.



Machaquito en la suerte que le ha hecho rico.



Pastor en el salto que tanto gusto da.

PALABRAS DEL CALIFA

Guerra -- Bomba -- Gallo

Prefacio.

La polvareda armada por las palabras que el gran torero Rafael Guerra vertió indistintamente en las co-



lumnillas de este semanario, es la prueba más concluyente del éxito de nuestra información.

Nadie que conozca intimamente al lidiador famoso ha podido sorprenderle una opinión que él no oculta en ningún caso. Son las palabras aquí reproducidas fiel trasunto de sus argumentos ante los amigos que le escuchan como á un oráculo.

Lo único extraordinario del caso que nos ocupa es que tal criterio haya visto la luz pública en letras de molde.

Los convencionalismos periodísticos, que van convirtiendo la Prensa en máscara de la verdad, se oponen á nada que pueda enojar al grande hombre de Córdoba.

Quien quiera que haya cruzado dos palabras con el coloso, se habrá hecho cargo de que no son sus conversaciones un dechado de prudencia.

¡Y sin embargo, cuán difícil es recordar esas apreciaciones taurímacas de Rafael!

Toda la indiscreción del Guerra se convierte en punible prudencia en aquellos que tienen por obligación servir al público, reflejando la verdad pura en sus informaciones.

El disgusto del maestro es cortapisa suficiente para que jamás salga entre corondeles la autorizadísima opinión taurina del heredero directo de Lagartijo el Grande.

Y he aquí por qué nuestras plu-

mas, que no reconocen más amistad que la del lector, que con su adhesión recompensa nuestros desvelos, rompe tan censurables trabas y saca á la publicidad lo que la afición le da siempre con gusto.

Conste de a ítemano que THE KON LECHE no se hace solidario de las palabras del Guerra ni de los argumentos del *susum corda*.

Nosotros tenemos un criterio definido en la materia que no vacila ante las apreciaciones de los clásicos que en el mundo han sido, desde Sánchez Neira al Tío Campanita.

¡Y basta de proemio!

Decía usted del Gallo... Es un artista, un inventor, un torero *mú* grande que siempre *echa* suertes que uno no esperaba...

El Guerra, ante una mesa del café del Rhin, toma su acostumbrado *vermouth* próxima al suntuoso hospedaje.

Todas las mañanas, tras de un ligero reposo en la terraza del Hotel



du Palais, acude al café indicado, donde le aguardan como á lluvia de Mayo su nutrida grey de admiradores.

—¡Hola, Rafael! ¡Adiós, maestro!

—¡*Güenos días, señores!*

Y comienza el eterno tema á discutir, que no se acaba nunca.

La figura torera del diestro de Gelves surge en la discusión como suprema actualidad.

Y la opinión entusiasta del cordobés se manifiesta, como habéis visto, en honor del sevillano.

—Este año viene pegando...—dice uno.

—A mí no me coge eso de susto. Lo he visto muchas veces en *corrias* y en encarronas y siempre me ha *gustao*...

—Sin embargo, hasta ahora no le habíamos visto lo torero que este año.

—No le habí visto, quién no le había visto... Yo sí lo había visto. Tan torero es Rafael este año, como el otro y el otro... Lo que pasa es que uno no está *tóas* las veces como quiere uno.

Una *mijilla* de suerte y otro poquillo de voluntad le ha hecho este año llegar donde ha querido...

Pero *tóo* lo que hace con la capa ahora lo hacía antes, y *tóo* lo que hacía con la muleta lo mismo... Y eso que Gallito es de los que *tóas* las *temporás* sacan cosas nuevas, que no hemos hecho nunca los toreros.

Quando coge la muleta no sirve *cantar los golpes*... siempre nos sorprende con *argo*... Al matar ya es otro cantar...

—Al matar ¿qué?...—decimos notando una pausa sospechosa.

Al matar *estropeamos* la cosa...

¡Con lo poco que tiene que matar un buen toro!... ¡Lo tiene hecho *tóo*! La gente después de una *güena* faena desea una *estocá* *güena* ó mala con tal de que sea una... Los pinchazos... eso es lo peor.

—Este año no pincha tanto Rafael...

—Yo creo que pincha lo mismo, lo que tiene es que está más *decidío* en *tóo* porque quiere ocupar el puesto que se merece.

Y de Bombita ¿qué?

Rafael sigue argumentando acerca del *cañil* cuando le dirige un tertuliano *tamaño* reytoy.

—Bombita hace lo suyo. En lo suyo está *güeno*...

—Es un torero muy parecido á us-



ted—terciamos para tirarle de la lengua.

—¿Ese?—replica el Guerra saltan- do del asiento...

Y como lo que oímos es importan- tísimo, lo dejamos, aplicándole un escrupuloso detalle p ra subsiguien- te información.

San Sebastián, Agosto 1912.

«Don Modesto» en «El Liberal» dice que el Guerra afirma que «Bombita es el mejor, porque torea sin pinturas ni camama, como se debe «atorear» y que comparar á Bombita con Gallito y Gaona es acomparar un vaso de leche con dos «vasos de agua sucia...» : : : : : Como lo que nosotros hemos oído de verdad al califa es muy distinta opinión, nos atrevemos á declarar que son completa- mente fantásticas las «modestas» aseveraciones de «El Libe- ral»... : : : : :

LECHERÍAS

Relampaguito ha vuelto á la circu- lación.

Y ha traído unas ganas de matar que ponen los pelos de punta.

Se para delante de unmiura y los tumba á sus pies de una estocada magna.

Le echan un veragua y lo hace polvo de un volapié.

Se arrima á un mozo de estoques y á poco lo descabella.

¡Esto ya no es relámpago, es una tempestad desechal!

¡Hay que comprimirse, apreciable Julio!

Quinito se ha vuelto presumido y ha comprado dos bisoñés: uno, con tupé de onda, para el servicio ordi- nario, y otro, con raya, para los do- mingos y días festivos.

¿Quién es capaz de ponerle á este hombre los pelos de punta?

Nota.—A última hora nos asegu- ran que los peluquines los ha com- prado Joaquín de segunda mano á varios banderilleros de Sevilla, que se dan *coba* en la *pelota*.

Más de media docena de matado- res han dicho por su cuenta en los rotativos, que torearán el día 12 en Cehegín.

Y en la tal corridita, sólo actúan dos espadas, según prospecto que tenemos á la vista.

¡Señores, no abusar de los sueltos de contaduría!

Tomás Peribáñez

En Colmenar Viejo, y á consecuen- cia de la horrible cogida que sufrió en la fiesta del pasado domingo, ha fallecido el modesto banderillero To- más Peribáñez, que actuaba en la cuadrilla de su hermano Pacomio.

Aunque en contadas corridas, tu- vimos tiempo de apreciar las envi- diables dotes del buen rehiletero du-



rante algunas de las famosas tardes de los niños sevillanos Limeño y Gal- lito.

En aquellas corridas, en las que la figura torera de Joselito *el Gallo* lo absorbía todo, supo el diestro valli- soletano destacarse con firme perso- nalidad, que le hubiera dado en poco tiempo un nombre prestigioso entre los profesionales de fama.

Su infausta suerte ha hecho que sucumba en casi ignorada plaza, cuando constituía una esperanza pa- ra el primer público de España.

Descanse en paz.

“GACETA”

Presidencia.—Generalmen- te desacertada y muy reacia pa- ra fogear los mansos.

Guerra.—La que está dando Joselito á sus colegas.

Instrucción Pública.—Es- casa generalmente, entre la gen- te de coleta.

Estado.—Ruinoso, si nos re- ferimos á la plaza de Tetuán.

Gracia y Justicia.—Para gracia, la que derrocha el *sor- dao romano*, y para justicia, la que hacen á Gaona *algunos re- vistosos*, con esto del automóvil.

Marina.—¡Muy bien repre- sentada por Francisco Paloma- res y Lecumberril!

Fomento.— Hay novillero

que conoce las carreteras de España mejor que Gasset.

Gobernación.—La que tie- ne Bombita en la Asociación de Toreros.

Hacienda.—La que va á comprar Pazos con las corridas que ha toreado este año.



“Gaoneras,”

Leemos unas *dulces* noticias tauri- nas, donde se asegura que el indio toreará en Madrid con ambos Gal- los, en las corridas que se celebra- rán en la plaza de la carretera de Aragón, después que Joselito tome la alternativa.

«¿A fundamento de qué», se pre- tende introducir á Rodolfo en esas fiestas?

Don Indalecio Mosquera tiene mu- chas veces cositas de jeroglífico.

Estudiaremos la solución, para ser- virla á nuestros lectores con el thé y la leche correspondiente.

Como en esta casa no nos duelen prendas y damos á cada cual lo su- yo, vamos ahora á romper una lanza ultramarina.

Hay algún periodiquito de la hi- dalga Zaragoza, que cuando pincha lo hace siempre al revuelo de un ca- pote.

El año pasado no le placía á este papel la contrata del Gallo, para las corridas del Pilar, y se dedicó á lan- zar entre la afición la sana idea de cortar le coleta á Rafael si éste no conseguía dar gusto al público zara- gozano.

Pues bien, á este apreciable perio- diquín no le agrada, por lo visto, que Gaona haya sido contratado para las corridas del Pilar, y se dedica á pre- gonar injustos desvíos y criminales abandonos de Rodolfo hacia su ban- derillero Pinturas.

Sabemos por buen conducto, que tales especies no tienen fundamento alguno y como aquí le hemos quita- do muchas veces la cabeza al indio, por sus malas faenas con los toros, nos consideramos obligados á de- fenderle, por las excelentísimas que ha realizado fuera de la plaza, con su banderillero.

¡Ojalá *cumpliese* el indio con las reses, como ha *cumplido* con Pin- turas!

¡Y conste, que seguimos sin usar el automóvil del *diestro*!

Pero nos complace rendir culto al lema de nuestro semanario y atizar las estocadas en corto, por derecho dejándonos ver.

A la media vuelta, ¡jamás!

ULTIMA HORA

El Marino en la enfermería.— Se la corta.

Entró el buen Palomares de arribada forzosa en el arsenal de Vista Alegre, con objeto de reparar las averías del naufragio.

El calafate de guardia reconoció al alta apreciándole un varetazo en las inmediaciones de la hélice que como es natural le impedían continuar la travosía.

Frasquito Palomares durante la carena nos habló largo y demostrando que todo se había perdido *menos el humor...*

Palomares del Pino afirmó rotundamente que estaba dispuesto á cercenarse la coleta, no sólo por lo de esta tarde, sino porque hace calor para gastar melena.

Su único propósito al tomar la alternativa era doctorarse en Tauromaquia, con el fin de poderse dedicar de lleno á la cria de ranas en aguas termales.

Así nos lo ha manifestado expresamente, y nosotros cumplimos con el público el encargo del propinante.

Las sombras de la noche cerníanse sobre los carabancheleros cuando el Marino, con ánimo sereno, cruzó en carretela descubierta aquellos parajes invadidos por la turba, que no cesaban aún de tirar *rentoys* al hombre del día...

Palomares, amargado por la beocia popular, se consolaba pensando que D. Jacinto Benavente ó Pablo Iglesias no hubieran pinchado menos en su lugar, y en un arranco supra-intelectual cantó carretera abajo con honda melancolía:

Dichoso aquel que tiene
la casa á flote,
la casa á flote...

La rebaba de Mosquera

Se lidian reses de Bañuelos y acúan de estrellas Llaveró, Pastoret y Ernesto Vernia, nuevo en esta plaza.

Ni que decir tiene que la entrada es para que entre Mosquera y Retana haya más que palabras.

¡Señores, qué vacíol

Primero.

Es *Matajacas* un mozo colorao, ojo de perdiz, con unos avíos para achicar á cualquiera.

Llaveró veroniquea, y en seguida entra en faena el bicho, aceptando cuatro varas de Zurito Chico y Luna, hablando que lamentar una baja en caballerizas.

Banderilleado aceptablemente por Barqueño y Aguilita, sale á los medios Llaveró, que despacha al bañuelos de una gran estocada, previa una faena laboriosa por las dificultades del toro (Ov. ción).

Segundo.

También colorao y *Tintorero* de nombre es el segundo que toma cinco puyazos de Temerario y Francia, matando dos pencas.

Pastoret que había banderilleado al cambio con las cortas, una vez bien y otra mal, empieza su faena con un pase de rejillas, se hecha á perder hasta el punto de acabar de cuatro pinchazos, media estocada, un metisaca y dos descabellos. ¡La *debaque!*

Hubo un aviso.

Pastoret salió de la tarea hecho unos zorros.

Tercero.

Botijero retinto, es cambiado por Vernia. Después de tomar cinco varas y matar dos caballos, es palitroqueado mal por Perdigón y Angelillo y muleteado peor por el debilitante Vernia, que después de infinitos desplantes, tira dos pinchazos, media estocada pasada y tres intentos... lo que le vale dos avisos y la pita correspondiente.

Cuarto.

Es colorao ojo de perdiz como el primero y toma cuatro picotazos sin bajas.

Llaveró quiebra mal con las banderillas, y después de brindar al luchador Ochoa trastea poco para media en lo alto y dos descabellos. (Palmas y regalo.)

Quinto.

Maquinista, también colorao, cornalón y manso.

Blanco y Cofre le tuestan y Pastoret brinda á unas damas del tendido 10 para muletear mal y pinchar peor. Véase la clase: dos pinchazos malos, dos pescueceras, dos intentos... ¡y dos avisos! ¡Así da gusto!

Sexto.

Colorao por no variar es *Cigarro*, que sufre el infamante fuego por su mansedumbre.

Tostado en siglo y medio es pasaportado por Vernia casi de noche de dos pinchazos y media tendenciosa. Este toro también fué amenizado por dos avisos.

¡Estos cartelitos, Mosquera!

Miura sigue mandando toros de respeto, bravos, y bien criados. En cambio, el resto de los gauderos siguen mandando monas, hechas á la medida que piden los astros ¡...!!

Por esas plazas.

San Sebastián 1.

Torearon Gallo, Bienvenida y Gaona. Los bichos fueron de Santa Coloma.

Gallito superior con la franela en el primero, y muy bueno en el segundo que le tocó matar.

Bienvenida desconoció en un toro. Tuvo ovación y oreja.

Luego, al matar otro burel volvió á ser el siniestro que vienen los públicos padeciendo.

Gaona no lució en ninguno de sus bichos. ¡Hasta cuando, estimada india!

COG DA DE GALLITO

Bilbao 1.

Novillos de Gama. El primero cogió á Gallito al saltar la barrea infliriéndole un puntazo de cuatro centímetros.

Limeño se quedó sólo con las seis toros, y aún está pinchando el pobrecito.

Valdepeñas 1.

Cochero y Manolete, con reses de Félix Gómez.

Lo más saliente de la corrida, una monumental faena del auriga en el toro tercero.

Los periódicos la elogian.

No son tan guasones como usted dice, apreciable Juan Manuel.

Bayona 1.

Machaco y Pastor han matado seis toros bravos de Urcola, saliendo á ovación por muerte. Se han repartido orejas y todo.

Un poco escamados de la bondad de los urcolas y de las ovaciones que se adjudicar en el Midi, consignamos lo que nos dicen, sin más comentarios.

¡Quién sabe si todo será verdadero, y equitativo!...

Hay que tener suerte para todo. Hasta para recibir

: : : una «corná». : : :

Cocherito de Madrid «tomó» la suya en pleno abono

y todos los primates del toro se portaron decentemente con el modesto no-

: : : villero. : : :

Alfarero ha caído herido durante la época veraniega.

Al pobre muchacho sólo le han socorrido Ga-

: : llito y Algeteño. : : :

Los demás próceres tauromácos, ni siquiera en-

: : : vían recuerdos. : : :

AVISO A LOS EMIGRANTES

y PELMAZOS colctudos que estos días bullen como moscas alrededor de las empresas americanas. ¡No cansarse! Lo que ha de suceder, está ya escrito... en casa del notario.

Insecticida Coruche,

especialidad para las empresas que quieran quitarse de encima cucarachas con estoque, apoderados chinchés, banderilleros garrapátas y toda clase de parásitos taurinos.

¡NO BEBAS MÁS!

cerveza, ni tomes café junto á la Empresa de Méjico. Don H. primitivo Anda, *anda* siempre con Retana, y Mat. El sabe que ya no te arrimas.

Casco protector,

muy recomendable para los mozos de estoques, cuando tira la *espá* el olvidado Relampaguito. Se fabrican en Almería.

AGUA DE AZAHAR

deben echar en los botijos algunos toreritos del grupo A, cuando vayan á matar miuras por el Norte. Es cosa que disimula mucho el miedo.

The Kon Leche

KRÓNICA TAUROMAKA

SE SERVIRA POR AHORA ENTRE DOMINGO Y LUNES

Sinceridad, imparcialidad y poca amistad con los toreros.

OCHO PÁGINAS **CINCO** CÉNTIMOS

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Un mes 0,25 pta.

PAGO ADELANTADO

La correspondencia al director:

Veneras, núm. 4. Madrid.